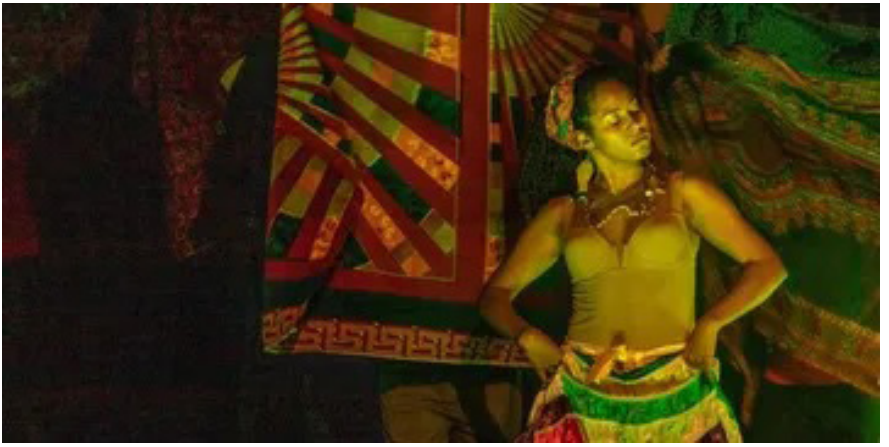
Érase una vez un G.I. Joe en la Cólquide de Uganda

Paloma Arroyo

Ensayos con el coro, en el taller llevado a cabo en el teatro del barrio,
para el festival Surge 2022



Jessica Miranda haciendo de Medea.

Prólogo

ACTOR QUE HACE DE JASÓN.— ¿Os acordáis de la campaña que se llevó a cabo en internet hacia el año 2012, para hacer famoso al genocida de Uganda, Joseph Kony?

(...)

Ya veo... Como todo lo que acontece en este siglo, pasó como un huracán desbordado, sin impregnar nuestra memoria.

Gracias a la ONG *Invisible Children* y a las recién estrenadas redes sociales, la mirada de la prensa se colocó, al menos por una semana, en Uganda.

El vídeo tuvo cientos de millones de visitas en un fin de semana, y logró recaudar doce millones de dólares. El responsable de la campaña fue el cineasta norteamericano y activista de la ONG, Jason Russell, un personaje muy controvertido, como veremos a continuación. Es el protagonista de esta obra, a quien tengo hoy el placer de interpretar.

ACTRIZ QUE HACE DE CORIFEO.— Entre otras cosas fue criticado por utilizar a su propio hijo en la campaña viral. En el vídeo KONY 2012 (documento del que parte este proyecto) pueden ver cómo Russell explica a su hijo Gavin quiénes son los buenos (él mismo y su equipo, se entiende), y quienes los malos: Joseph Kony, el líder de LRA, o Ejército de Resistencia del Señor, que operaba en el norte de Uganda, secuestrando, violando y esclavizando a unos 20000 niños de la comunidad Acholi, además de obligarles a cometer atrocidades contra sus familiares y vecinos para que sintieran que no podían volver a sus comunidades, y convertirlos en niños y niñas soldados.

Russell no tiene reparos en mostrar a su hijo imágenes de la guerra de Uganda, y explicársela como si fuera otra película de La Guerra de las Galaxias. Kony, el Dark Vaider de esta historia, también es conocido como «El Loco de Dios».

La magia ha querido que esta noche les relate las locuras de unos y de otros, como el Corifeo de esta pieza.

ACTRIZ QUE INTERPRETA A MEDEA..— Famosos del momento twitearon sobre Kony en la década del 2010 para hacer viral el proyecto de la *ONG Invisible Children*.

La movilización popular consiguió convencer al entonces presidente de los EEUU, Barack Obama, para que llevara su ejército a Uganda con el objetivo de poner fin al ejército infantil que el genocida negro había puesto en marcha.

Lo cierto es que, cuando esto pasó, Kony ya no estaba en Uganda, pero esto no sale en la campaña de KONY 2012, porque esta película no trata sobre la VERDAD, como irán descubriendo, sino sobre lo buena que es la democracia estadounidense frente a la teocracia africana.

Actor que hace de Jason Russell.— No te pases.

Actriz que hace de Medea.— Disculpen.

Esta noche formaré parte del coro y seré Medea, la princesa de la Hécate. ¿Os preguntáis qué pinta un personaje mitológico con acento cubano en esta historia? Al menos yo tengo raíces africanas.

Actor que interpreta a Jacob..— ¿Podrías señalar dónde se ubica Uganda en el mapa?

(...)

¡Me lo imaginaba!

¡Uganda está en el centro de África!

Buenas noches, y bienvenidos. Soy el único que ha nacido en el continente negro y esta noche, por tanto, el más legitimado para de hacer de coro, e interpretar al personaje de Jacob, el niño soldado a quien rescató Jason Russell, el niño que quería ser abogado para hacer justicia en Uganda.

Actriz que interpreta al Corifeo.— ¿Has estado alguna vez en Uganda?

(...)

Yo no sé mucho de legitimidad, pero sí sé que trabajar en este proyecto me interesó especialmente porque he vivido diez años en ese maravilloso país y les puedo asegurar que el realizador caucásico y norteamericano (Russell), a pesar de su buena intención, no salió tan bien parado como el genocida (Kony).

Actor que hace de Jacob.— Así es. La misión de Jason Russell, inspirada por Jesucristo, tal y como él mismo lo definió, resultó estar

directamente vinculada con la recaudación de fondos de la iglesia evangelista, La Iglesia Emergente.

Cuando salió esta noticia en la prensa, la presión mediática provocó a Russell una crisis nerviosa y salió a la calle desnudo, borracho, realizando gestos obscenos y gritando algo sobre el diablo.

ACTRIZ QUE INTERPRETA A MEDEA.— A las creadorxs les encanta este momento, como a la prensa: la caída del héroe, lo llaman. Pueden encontrar un sinfín de memes en internet, así como referencias en series y programas de televisión que parodian la crisis nerviosa de Russell.

ACTOR QUE INTERPRETA A JASON RUSSELL.— Llevamos mucho tiempo dándole vueltas a esta historia, porque, una vez que empezamos a tirar del hilo de Russell, encontramos que existía una clara conexión con nuestra historia: el hombre blanco conquistador, Jasón y los Argonautas. A día de hoy seguimos preguntándonos si nuestro equipo no reproduce una vez más el mismo discurso de Russell: ¿Quiénes somos nosotrxs para hablar de este tema?

Se nos ocurrió hacernos una prueba de ADN a todo el equipo y candidatxs, para saber hasta qué punto podríamos interpretar los papeles escritos por la autora.

Resultó que yo mismo obtuve un 98.99 de compatibilidad genética con Jason Russell y Jasón, una cifra astronómica para ser cien por cien español español.

Al principio, cuando la directora me dijo que era ABSOLUTAMENTE NECESARIO que interpretara a los personajes blancos masculinos de esta obra, me negué, pues les aseguro que ya tengo bastante... pero las ayudas a la producción seguían sin llegar y así nos ahorrábamos un sueldo.

Al fin y al cabo, la ciencia blanca dice que soy el más capacitado para interpretar el papel.

Sin más dilación, les damos la bienvenida a «Érase una vez un GI Joe en la Cólquide de Uganda»

1. «Y el verbo se hizo carne»

CORIFEO.— Cada noche, Jason Russell, el cineasta caucásico y norteamericano creador de la campaña Kony 2012, le cuenta un cuento a su hijo Gavin antes de dormir.

Esta noche toca que Gavin se inicie en el mundo de los Argonautas.

Desde que Russell tiene uso de razón ha sido una de sus historias favoritas. De hecho, cada vez que piensa en cuál es su primer recuerdo de la infancia, le viene a la cabeza la imagen de su padre relatándole apasionado las peripecias de Jasón y Medea.

Jason Russell considera que la película «Los Argonautas» representa mucho mejor el espíritu norteamericano que «La Guerra de las Galaxias», pese a ser un mito griego.

Aún a riesgo de que los compañeros del colegio de Gavin lo miren como si este fuera un freak, le gustaría transmitirle a su primogénito su entusiasmo hacia esta leyenda.

Russell tiene cierto talento para actuar, así que no tiene reparos para meterse en la piel de Jasón:

JASÓN.— Mi nombre es Jasón, el primer héroe, el soldado, el G.I. Joe del Mediterráneo.

CORO.—¡Los Madelman lo pueden todo!

JASÓN.— Nací en plena guerra civil, con un arma bajo el brazo.

CORO.—Un arma de fuego que aparece en el primer acto

significa lo que significa.

JASÓN.— En el exilio me crió el Centauro Quirón, hasta que fui lo suficientemente mayor para ir en busca de lo que me pertenecía.

CORO.— La patria nos acompaña siempre.

JASÓN.— Mi tío Pelias, quien había usurpado el reino de mi padre, trazó un plan imposible para mí: surcar el Mediterráneo en una nave, hasta conseguir el vellocino dorado.

«Solo así recuperarás tu trono», me dijo, pero el reto no me asustó.

No existe absolutamente nada ni nadie capaz de frenar mi voluntad.

CORO.— Un soldado no elije su campo de batalla.

Un soldado obedece a la llamada del destino, y el honor.

JASÓN.— A mi tripulación y a mí nos llamaron los Argonautas, los que navegamos hasta llegar a la Cólquide.

CORO.— Para el héroe blanco no hay más elección que seguir adelante.

En línea recta.

Hacia el objetivo.

JASÓN.— Cruzamos el Océano sin mirar atrás,

sin derramar una lágrima por los que caían.

CORIFEO.— Pero no todo fueron penurias...

JASÓN.— Al llegar a la isla de Lemos, la tripulación gozó de un descanso. ¡Gracias a mí y a mis hombres nació una nueva raza!

CORIFEO.— Jason Russell cae en la cuenta de que su hijo es demasiado joven para escuchar el relato de cómo los Argonautas repoblaron la isla de Lemos, así que salta rápidamente de escena.

JASÓN.— Llegamos a la isla de Doliones, donde fuimos bien recibidos por su rey, a pesar de que sus despensas estaban tan vacías como las nuestras después de surcar el Mediterráneo.

Quisimos mostrar a este pueblo de qué material estamos hechos los hombres griegos, y para que a su gratitud igualara la nuestra, nos encomendamos a la ardua tarea de repletar de alimentos tanto sus despensas como las de nuestra nave, nos repartimos en grupos por toda la isla, a excepción de Hércules, quien insistió en que él cazaría solo. La arrogancia del semidiós le jugó una mala pasada, pues, mientras buscaba algo que llevarse a la boca, fue atacado por una multitud de gigantes de seis brazos... La lanza de bronce de Hércules supo encontrar la debilidad del enemigo, y, con un solo movimiento, logró enviar al inframundo a tres de los gigantes que le asaltaban.

Al ver que las filas del enemigo aumentaban más rápido de lo que podía reducirlas, nos llamó a gritos, y corrimos en su ayuda, cortando las piernas de aquellos que le acosaban.

Les rajamos las gargantas, mientras caían al suelo.

En medio de los cadáveres, y ebrios de adrenalina, blandíamos nuestras espadas.

Resultaba imposible distinguir nuestra sangre de la del enemigo.

De pronto, la carga de tres gigantes rompió contra mi escudo como las olas rompen contra las rocas en plena tormenta. Mientras dos

de ellos respiraban su último aliento, al ver mi lanza clavada en sus corazones, el tercero se echó sobre mí, al tiempo que yo me giraba trazando una línea recta desde el tronco de su cuerpo hasta su frente.

Un último demonio surgió de la nada, enloquecido por el miedo y la ira, consiguiendo arrojarme a la arena con codos, puños y rodillas. Me arrastré hasta su espalda, y conseguí arrancarle uno de sus brazos, y vi como los tendones y los ligamentos brotaban de él como si fueran las raíces de una flor de narciso.

La criatura rugía agónica cuando le di el tercer y definitivo golpe, con el que logré hundirle el cráneo y hacer que callara para siempre.

CORIFEO.— Jason Russell respira. Mientras narraba la peripecia ha hiperventilado.

Concluye:

JASÓN.— Después de Doliones, nos marchamos a la Cólquide, donde el rey nos ofreció el vellocino dorado a cambio de que llevara a cabo una suerte de tareas, en principio imposibles.

Por primera vez en mi vida, temblé ante un reto.

CORIFEO.— Por suerte para Jasón, Medea, la princesa, la Salomé de la Hécate, recibe una flecha de Cupido.

Como en el Barroco, Jason Russell se atreve con todos los personajes, incluso los de mujer.

JASÓN.— *(Haciendo de Medea.)* Mi nombre es Medea, la que medita, la que cura.

MEDEA.— ¿Por qué tienes que interpretar tú a Medea? ¿No habíamos quedado en que yo interpreto a Medea?

JASÓN.— No interpreto a Medea, interpreto a Jason Jason interpretando a Medea.

CORO.— ¡El cuerpo y la palabra!

No puede ser.

MEDEA.— Mi nombre es Medea, la que medita, la que cura.

Medea, de medicina. La que media entre la vida y la muerte.

Medea, de fármaco.

La bruja.

La farsante.

Corifeo.— Hasta el día en que conoce a Jasón, Medea florece desierta.

Crece sola con su fantasía y no tiene otra pasión que su sombra vista en el agua con indiferencia.

Hasta que se tropieza con el joven soldado...

Medea.— ¿Por qué no puedo dejar de pensar en el rostro de este extranjero?

¿Cómo es posible que yo, la princesa, desee el rostro blanco más que mi propia vida o la de los míos?

Corifeo.— Jasón es un hombre de pocas palabras.

Es experto en acción. No entiende de metáforas.

Mientras Medea le regala versos de amor, él insiste en bajarle las bragas.

Medea.— ¿Qué clase de hechizo ha caído sobre mí, para que resbale la sangre entre mis piernas?

Corifeo.— Russell vuelve a caer en la cuenta de que la anatomía del deseo es demasiado obscena para los oídos de un niño, y sale de ahí lo más rápido posible.

Medea.— ¿Salvaré al héroe?

¿Traicionaré a los míos?

¿Seremos felices para siempre?

¿Seré una víctima de Cupido?

Coro.— Medea piensa demasiado.

Medea.— No puede ser falso lo que pone en marcha la emoción.

Coro.— Medea es motor.

Jasón movimiento.

Medea.— Me complementa.

Le complemento.

Corifeo.— Jason Russell siempre ha sentido una fascinación especial por el amor romántico...

La retórica de san Pablo, escuchada en todas las bodas, ha calado en su subconsciente, a partir de un viejo método mundialmente conocido: la repetición.

Coro.— Aprendimos a combatir el insomnio contando ovejitas.

Aprendimos la tabla de multiplicar cantando números.
Aprendimos que en el amor y en la guerra todo vale,
que lo femenino es lo opuesto a lo masculino,
que la víctima no es el verdugo,
y que el negro no es el blanco.

Corifeo.— En definitiva, Zeus, para reducir nuestra insolencia, decidió separarnos, dividirnos y cortarnos en dos mitades, condenadas a vagar por este valle de lágrimas, hasta toparse con el otro, y fundirse en un abrazo que nos impulse al infinito.

Medea.— He cruzado océanos de tiempo para encontrarte.
Llévame en tu nave, y deja que nos hundamos en el Mediterráneo
para que la belleza de nuestro amor no se marchite jamás,
para que juntos seamos leyenda, y nos desprendamos del yugo del yo.
Sé mi esposo, Jasón.
Renunciaré a mi raza.
Mírame. Mírame bien a los ojos. Concéntrate en mi mirada.
Muy bien, lo estás haciendo muy bien.
Mírame fijamente a los ojos y repite conmigo:
«Te amo, Medea.»
Muy bien. Lo estás haciendo muy bien.
Ahora dilo otra vez.
Y otra más.

Corifeo.— A la tercera va la vencida.
Medea ha dado caza al cazador, al héroe blanco.
La bruja y el soldado.
La princesa y el profeta.
Yoko y John.

Medea.— Lo mío es tuyo. Lo tuyo es mío.

Corifeo.— Medea le entrega el vellocino a Jasón, a cambio de contemplar su rostro cada mañana.

Medea.— Podría perder días y meses observando sus manos – sus suaves manos - .

Corifeo.— Medea fantasea con arrancarle a Jasón las manos de los brazos, y mirarlas siempre que quiera.

Se rinde a la locura del amor.

Se rinde a la fe.

Dios te salve, Medea.

2. «Dejen que los niños vengan a mí»

Corifeo.— Jason Russell se ve obligado a parar en este punto de la fábula, ya que Gavin parece distraído.

GAVIN.— ¿Por qué le quiere arrancar las manos?

CORIFEO.— –pregunta el pequeño Russell–.

GAVIN.— Si le arranca las manos, no podrá escribir, ni comer...

CORIFEO.— Sin poder evitar la condescendencia propia del educador, Jason Russell enseña a su primogénito que hay una diferencia entre ficción y realidad, metáfora y literalidad:

JASON RUSSELL.— Cuando tu madre dice que quiere comerte a besos, no lo dice de verdad.

CORIFEO.— Las explicaciones del padre no parecen convencer al hijo, quien ha sido educado en el pragmatismo, y su cerebro aún obedece a la lógica formal:

CORO.— «Lo bello es bello, y lo feo es feo»

«Adán es el bien. Eva el mal.»

CORIFEO.— ¿Cómo explicarle a un niño la metafísica del amor?

Jason Russell se rinde, y decide dejar para otra noche el final de la historia de los Argonautas.

Una vez cerrado el libro de cuentos, enciende la radio.

Sabe de una historia a la que el pequeño no podrá resistirse: la suya, la verdadera.

CORO.— ¡Érase una vez un G.I. Joe en Uganda!

JASON RUSSELL.— Mi nombre es Jason Russell, el héroe blanco norteamericano.

Nací hace treinta y tres años en Los Ángeles, California, con una cámara bajo el brazo.

CORIFEO.— Russell simula que graba a su hijo en la habitación, recuperando, así, el foco.

JASON RUSSELL.— Desde pequeño me gustó contar historias.

CORO.— Una imagen vale más que mil palabras.

JASON RUSSELL.— El juego del mundo tiene hoy nuevas reglas.

El mayor deseo de la humanidad ha sido, es, y será, conectar y pertenecer.

No existen las barreras.

Ahora tenemos los recursos para comunicarnos.

Todos los seres humanos cuentan, porque todos los seres humanos llegan a este mundo de la misma manera.

CORIFEO.— Jason Russell muestra a Gavin fotografías de su viaje a Uganda.

Jason Russell muestra a Gavin quiénes son los buenos y quiénes son los malos...

JASON RUSSELL.— ¿Recuerdas a Darth Vader?

Este es el Darth Vader de Uganda.

Se llama Joseph Kony, y tiene una armada.

Obliga a niños como Jacob a que maten a los buenos. ...

Alguien tiene que hacer algo para pararlo.

CORO.— El conocimiento conlleva una gran responsabilidad.

JASON RUSSELL.— Mi nombre es Jason Russell y tengo una misión.

Con mi cámara moveré al mundo entero.

Mi deber es hacer llegar este mensaje de esperanza:

«*YOU CAN change the world*».

CORO.— «*YOU CAN change the world*».

JASON RUSSELL.— Haré famoso al genocida.

Haré de él una estrella de Hollywood. Negra.

Tendrá más seguidores que Beyoncé.

Lo conocerán en La India, Japón, Hawaii, e, incluso, Brasil.

Será la campaña de publicidad más cara de la historia.

Ayúdame a conseguir mi sueño.

Ayúdame a recaudar fondos para dar caza al malvado.

Objetivo: Kony 2012.

CORO.— *Just do it.*

JASON RUSSELL.— En mi país somos libres.

Nadie es más que otro, si se esfuerza lo suficiente.

En mi país existe la democracia.

En mi país tenemos un ejército, que dará caza al GENOCIDA.

CORIFEO.— Jason Russell continúa relatando a su hijo de qué manera su mensaje de esperanza ha traspasado las fronteras, hasta que al pequeño le vence el sueño.

JASON RUSSELL.— Quizá Gavin sea demasiado joven para la parte documental.

CORIFEO.— Se pregunta el mayor de los Russell, bajando el volumen de la radio, hasta ser este imperceptible.

JASON RUSSELL.— Quizá debería escribir de un modo más didáctico, para que el mensaje sea más universal. Quizá debería centrarme en la emoción.

CORIFEO.— Russell arropa a su hijo y le besa en la frente, mientras le susurra al oído.

JASON RUSSELL.— «¡Qué sueñes con los angelitos!».

Escena 3. «Tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas que no tienen pastor»

Voz en off.— El 22 de Marzo del 2012 la BBC dice que el mediometraje de Jason Russell, Kony2012, ha sido visto 84 millones de veces.

El vídeo da una imagen errónea de la realidad, ya que Joseph Kony y el LRA no están presentes en Uganda desde 2006, y ya desde antes la milicia estaba primariamente basada en el sur de sudán y, desde 2005, en la zona noreste de la República Democrática del Congo (RDC)». (...) A pesar de lo que parece implicar el vídeo, el Norte de Uganda no es una zona de guerra y la casi totalidad de las personas desplazadas por la violencia han regresado ya a sus hogares, campos y granjas. (...).

«¿Qué pretende realmente la campaña de Invisible Children? (...)

Que haya asesores militares estadounidenses sobre el terreno.

Campañas tan simplistas como esta perpetúan los clichés de África como tierra de guerras y violaciones, de villanos de película y víctimas inocentes que han de ser rescatadas por el hombre blanco. (...) Es estúpido pensar que para algo así existe una solución simple, sencilla y fácil.

Escena 4. «Perdónalos, señor, porque no saben lo que hacen

CORIFEO.— Gavin se despierta en mitad de la noche, empapado en sudor.

Ha tenido varias pesadillas muy vívidas.

GAVIN.— He soñado que los malos te injuriaban, papá.

He soñado que te atacaba un demonio, y ya no eras tú.

JASON RUSSELL.— Tranquilo. Solo era un sueño.

CORIFEO.— A continuación, Russell le ha prometido que él jamás permitiría que un demonio se apoderara de su alma.

El soldado blanco ha hecho muchas promesas que no ha logrado cumplir y eso le atormenta.

La mala conciencia surca los ojos del hombre blanco, quien sufre de insomnio desde hace años.

CORO.— Para una correcta higiene del sueño hay que apagar todas las pantallas horas antes de ir a la cama.

Para una correcta higiene del sueño hay que acostarse siempre a la misma hora.

Para una correcta higiene del sueño hay que hacer ejercicio a diario.

CORIFEO.— Y, si todo esto no le funciona, debe acudir a su pastor, para que le proporcione una solución definitiva.

CORO.— El hombre blanco se salva, porque tiene buena intención.

El hombre blanco se salva, porque tiene buena intención.

El hombre blanco se salva, porque tiene buena intención.

CORIFEO.— El único pecado de Jason Russell es que desea luchar contra los malos.

JASON RUSSELL.— Si dejas de llorar, pequeño Gavin, seguiré con el cuento de los Argonautas:

Érase una vez, en la antigua Grecia, el héroe conquistador de la Cólquide, de nombre Jasón, que regresa a su tierra habiendo prometido amor incondicional a la que medita, a la bruja, a la farsante, a la que media entre la vida y la muerte, a Medea.

CORIFEO.— Érase una vez un hombre condenado al pecado de conocerse a sí mismo, y tomar sus propias decisiones.

JASON RUSSELL.— Esto es un valle de lágrimas.

CORIFEO.— Jason Russell narra al pequeño Gavin cómo Medea, la chamana, consigue devolverle la vida al padre de Jasón, el rey Esón, quien había sido asesinado por su hermano Pelias, para conseguir hacerse con el trono de Yolco.

El pequeño pregunta si Medea tenía superpoderes, como Jesús.

A Jason Russell esta comparación no le hace mucha gracia, pero disimula:

JASON RUSSELL.— Jesucristo es el hijo de Dios. Vino a salvarnos. No hay ningún mortal que tenga su poder.

CORIFEO.— A pesar de que el mayor de los Russell no quiere entrar en la polémica materia del género...

CORO.— ...porque «los tiempos han cambiado».

CORIFEO.— No puede evitar dar un salto al Edén, y relatar de qué manera Eva nació de la costilla de Adán, y le empujó a comer del fruto prohibido.

GAVIN.— Entonces tiene superpoderes ... pero es una villana

CORIFEO.— -concluye Gavin-.

JASON RUSSELL.— Parece que por fin lo ha comprendido.

CORIFEO.— Ahora Jason Russell tiene vía libre para terminar su narración:

JASON RUSSELL.— Medea utiliza la magia negra para engañar a las hijas de Pelias, haciéndoles creer que podría rejuvenecer a su padre, después de rajarle el cuello y hervir su cabeza en una olla.

Una vez que la verdad sale a la superficie, Jasón y Medea huyen a Corinto, donde se casan y tienen hijos.

Son tiempos felices.

CORIFEO.— Jason Russell siempre fue bueno contando historias, y sabe cómo generar suspense.

El pequeño Gavin quiere oír más, pero es preferible que vuelva a la cama.

Es preferible censurarle la escena en la que Medea mata a sus hijos.

Pero el pequeño G.I. Joe está ávido de sangre, y abierto a la magia negra.

Sobra decir que esa noche mojará las sábanas.

Escena 5. «Bienaventurado será el que tome y estrelle tus pequeños contra la peña.»

MEDEA.—Medea es un monstruo de dos cabezas, dirán.

Es imprevisible.

No se puede leer, no se puede comprender.

Medea no medita. Es pura acción.

Su mirada está vacía, dirán.

¿Quién puede herir a un niño?

Sólo los hombres más crueles ejercen violencia sobre los inocentes.

Sólo los hombres.

Los genocidas de países exóticos, los terroristas, los desalmados.

Sólo las bestias.

Medea no es humana.

Medea no es mujer.

CORIFEO.— Medea se anticipa a las críticas.

Medea; la madre, la infanticida.

Medea se deja llevar por el dolor de su corazón roto,

que cesa de bombear dentro de su pecho para convertirse en arma letal.

MEDEA.— En breves momentos, cuando penetre mi vagina con esta estaca, y clave mis uñas en los corazones de mis hijos, inundaré de sangre y excrementos la tierra en la que tú, Medeo esperabas nacer. Te ahorraré las lágrimas de la primera bofetada, las lágrimas después de perder a tu gran amor...

Te ahorraré el sufrimiento.

No permitiré que te decepcionen.

En el amor y en la guerra todo vale.

No siento el hierro de la espada en mi cuerpo.

En el amor y en la guerra todo vale.

No siento el hierro de la espada en mi cuerpo.

Cuerpo es lo único que queda... Mi cuerpo amortajado es lo que me queda.

Mi hijo no nato. Mi amor roto. Mi dolor.

Mi hijo no nato. Mi Medeo. Mi traición.

Te ahorraré el sufrimiento.

No permitiré que te decepcionen.

Seremos Medeo y Medea, tú y yo.

Nadie podrá separarnos. Tú y yo.

Mío, mío. Tuyo, tuyo.

Chakapumbapumbapumba.

Tuyo, mío. Mío tuyo.

Chakapumbapumbapumba.

CORIFEO.— A Medea se la ve extraordinariamente bella, a la vez que desgarrada, por las acciones que sabe que va a cometer.

Mientras dialoga consigo misma, Tragos, el macho cabrío, vigila a sus hijos, expectante.

CORO.— Medea está a la escucha de su cuerpo.

CORIFEO.— Múltiples estímulos se dan batalla dentro del mismo, al realizarse el aborto.

Se produce un momento de silencio, justo antes de dejar que la espada se deslice hasta caer el suelo.

Medea se acerca sonriente a sus vástagos, pero ellos no pueden evitar el llanto.

CORO.— Los niños se enteran de todo.

CORIFEO.— Entre sollozos, la infanticida penetra los cuellos de sus hijos con uñas postizas, para dejarlos clavados en el cabecero de la cama, como si fueren Cristo en la cruz. Los deja así, colgados, con la sangre de sus corazones manchando el suelo.

El macho cabrío canta.

Medea entrega los corazones de sus hijos a Tragos, y le ofrece su sangre.

MEDEA.— No hay más verdad que la guerra, y la muerte.

Todo acto de creación es un acto de destrucción.

CORO.— Medea piensa demasiado.

MEDEA.— Soy Medea, soy Casandra,

Soy Kony, soy la bruja.

La que ve aquello que va a ocurrir, antes de que ocurra, sin poder evitarlo, al fin.

Quien deja que pasen los días, eludiendo su propio destino, acumulando cientos de tragedias, equivalentes a vidas humanas.

Quien permite que la acumulación de imágenes la insensibilicen, llevando la emoción hasta la hipérbole.

¿Me juzgáis por violar las leyes de la naturaleza?

Solo yo doy vida y muerte a aquello que se ha desprendido de mi carne.

CORO.— ¿Puede el hombre blanco hablar en nombre del hombre negro, sin infantilizarlo?

¿Es la salvación un infanticidio?

«Quién esté libre de pecado, que tire la primera piedra», dijo Jesús.

MEDEA.— Sueño con volver a casa, pero ya no sé a dónde pertenezco.

CORIFEO.— Hace tiempo que Medea no se mira al espejo, e ignora que sus cabellos han tornado blancos.

MEDEA.— He sido deseada, esperada, rechazada, acechada, soñada, buscada, y ahuyentada.

Soy tan infanticida como resiliente.

JASON RUSSELL.— Y Dios dijo: hágase la luz; y la luz se hizo. Y vio Dios que la luz era buena; y separó Dios la luz de las tinieblas.

Escena 6. «Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron»

CORIFEO.— El pequeño Gavin se despierta, de nuevo, llorando.

Jason Russell se arrepiente de haberle contado con tanto detalle el mito de los Argonautas.

Quizá sea hora de seguir con la historia verdadera...

JASON RUSSELL.— En la historia verdadera las cosas son lo que son.

No puedes soñar con la historia verdadera, porque es imposible interpretarla.

En la historia verdadera las brujas no se convierten en héroes, ni los héroes en brujas.

No existe la magia negra – sólo la ciencia blanca -.

Los niños son de verdad en la historia verdadera.

Se llaman Gavin y Jacob, y viven en democracia.

CORIFEO.— Ante la mirada de asombro de su primogénito, el hombre blanco asiente:

JASON RUSSELL.— La historia verdadera es nuestra historia.

CORIFEO.— Érase una vez, en los EEUU de América, el héroe conquistador de Uganda, de nombre Jason Russell, que regresa a su tierra habiendo prometido amor incondicional a un niño.

CORO.— A un negrito del África tropical, un vagabundo, adicto a la Coca Cola y las armas.

CORIFEO.— A Jacob.

CORO.— Érase una vez un hombre condenado al pecado de conocerse a sí mismo, y tomar sus propias decisiones.

JASON RUSSELL.— La historia de Uganda me conmueve, desde que el niño soldado me mostró las atrocidades que se cometen en su tierra.

Jacob tiene la misma edad que Gavin, y ya ha perdido a toda su familia.

A pesar de todo, no ha dudado en abrirme su corazón.

Ha llorado delante de la cámara sin cortapisas.

Sus ojos son negros, muy negros.

Apenas se puede distinguir la pupila del iris, envueltas en lágrimas.

¡Me he perdido en la negritud de África!

CORIFEO.— Después de sumergirse en la Cólquide de Uganda, Jason Russell regresa a California y abraza a su primogénito: sus ojos son tan azules como el color del cielo.

Le transmiten esperanza, tras tanta oscuridad.

Para responder a la pregunta:

GAVIN.— ¿Qué te ocurre, papá?

CORIFEO.— Jason Russell recurre al evangelio:

JASON RUSSELL.— El sufrimiento «sabe sobre malos y buenos».

CORIFEO.— Jason Russell le muestra al hijo pródigo imágenes de los niños soldados en Uganda, así como del responsable de los crímenes.

GAVIN.— Debes volver allí y dar caza al malo.

CORIFEO.— -dice el niño rubio, el pequeño Jasón de ojos azules, el futuro heredero-.

Jason Russell vacila.

CORO.— ¿Por qué pararse tanto a meditar?

¿Será la acción la respuesta al sufrimiento de los otros?

CORIFEO.— Cuando Russell cumplió la edad que hoy tiene su hijo, su padre de ojos azul cielo le regaló un soldado G.I. Joe de las fuerzas aéreas, que presuntamente había luchado contra los malos. Russell decidió entonces llamar a su nuevo juguete Jacob Beser, en honor al teniente de las fuerzas armadas norteamericanas que lanzó la bomba atómica Little Boy sobre Hiroshima.

CORO.— Beser. un hombre de acción, un héroe, un G.I. Joe norteamericano.

JASON RUSSELL.— No pararé hasta dar caza al genocida.

Ningún niño merece que se le arrebate su infancia.

CORIFEO.— Mientras Jason Russell invoca a Dios para acabar con la injusticia de la tierra,

el primogénito juega a la guerra con el G.I. Joe transgeneracional, que le dice al oído:

CORO.— *«I want you for the USArmy»*

«I want you»

«I love you»

«I need you»

«All you need is war»

«Make war, no love»

CORIFEO.— En vez de contar ovejitas, Gavin cuenta soldados G.I. Joe, hasta caer profundamente dormido.

CORO.— Solo los niños y las brujas pueden ver en sueños qué será de la historia verdadera.

Escena 7. «En el año segundo del reinado de Nabucodonosor, éste tuvo sueños, y se turbó su espíritu y no podía dormir.»

JASON RUSSELL.— En el otoño de 2011 mi ejército y yo llegamos a Uganda, donde fuimos bien recibidos por el presidente Museveni, en parte, gracias a la estructura tecnológica y militar que le ofrecimos.

A pesar de estar agotados, después de surcar el océano Atlántico, nos pusimos manos a la obra, para obtener material documental suficiente para sensibilizar a los ciudadanos de los Estados Unidos de América.

CORIFEO.— Donde Russell dice «material documental», hay quien diría «explotación del trauma de los otros»,o, bien, «un buen titular».

JASON RUSSELL.— El pueblo africano es muy cálido y agradecido. Nos recibieron con los brazos abiertos, a pesar de no tener nada en sus cocinas, nos ofrecieron diez vacas, en agradecimiento por nuestros servicios.

Sin embargo, hubo una noche tan negra en la que ni la luna se atrevió a salir... Los de la aldea insistieron en que nos escondiéramos, pero yo necesitaba documentar la escena y me quedé solo, con mi cámara, esperando la llegada del enemigo, agazapado entre la maleza.

CORO.— La arrogancia del G.I. Joe de la Cólquide de Uganda le juega una mala pasada, al salir a la luz duras críticas a la campaña de Kony2012.

VOZ EN OFF.— L.A. Now, 26 de Marzo de 2012:

Jason Russell, de 33 años, ha sido detenido por la policía de San Diego, cerca de las once y media de la mañana del pasado jueves, después de haber recibido numerosas llamadas en relación a un hombre que aparentemente se encontraba bajo el efecto de sustancias y que estaba cometiendo actos vandálicos en los coches de su barrio, así como haciendo gestos sexuales.

JASON RUSSELL.— He sido atacado por multitud de periodistas bicéfalos, por criaturas cuyos alientos transmitían fake news para enloquecer a los más cuerdos.

Me he arrastrado por las ciénagas, en busca de justicia y dignidad para este pueblo.

He visto niños mutilados, a los que les brotaban los ligamentos de los brazos como si fueran las raíces de una flor de narciso.

En medio de una masa de piernas cortadas, me he arrastrado por el suelo, resultándome imposible distinguir mi sangre de la del amigo o el enemigo.

CORIFEO.— El estrés postraumático al que se ve sometido Jason Russell le impide distinguir la realidad de la ficción.

Su historia de vida adolece de verosimilitud.

JASON RUSSELL.— ¡¡Apártate de mi camino, Satanás!!

¿Acaso crees que no sé quién eres?

¿Acaso crees que puedes engañarme, transformando tu apariencia?

Kony no engaña a Jason Russell,

la magia negra no se impondrá sobre la fe blanca,

ni los Hijos de la Hidra sobre los Argonautas.

Llevaré la salvación para los débiles.

No estoy solo.

CORIFEO.— Jason Russell se desnuda, y, con los brazos en cruz, se muestra desafiante.

JASON RUSSELL.— Dios está conmigo.

CORIFEO.— El hijo de Dios blande con su espada la cabeza de la Hidra de Lerna,

Para su asombro, de esta nacen otras dos: la de Kony, y la de Medea.

JASON RUSSELL.— ¡Muere, satanás!

CORIFEO.— El creador de la *ONG Invisible Children* logra hundir su estaca en las cabezas de los brujos.

Cuando está a punto de tener el mayor orgasmo de su vida, a la criatura le crecen otras seis cabezas negras más, entre las que se encuentran la de Museveni, y Medea.

La lanza de Russell sabe dónde encontrar la debilidad del enemigo, y, con un solo movimiento, logra reducirlos y enviarlos al inframundo, rajándoles las gargantas, mientras caen al suelo.

En medio de los cadáveres, y ebrio de adrenalina, Russell remata a la Hidra de Lerna.

Silencio.

El G.I. Joe descansa.

Súbitamente, crece de la tierra una gran multitud de esqueletos de otros doce niños soldados del LRA que murieron en batalla...

Al ver que las filas del enemigo aumentan más rápido de lo que puede reducirlas, Russell llama a gritos a su ejército, sin obtener ayuda alguna.

Se ve a sí mismo mutilando los restos de los esqueletos de niños previamente mutilados en vida. Les raja las gargantas, mientras caen al suelo, sollozando.

De pronto, la carga de tres esqueletos rompe contra el rosario de Russell como las olas rompen contra las rocas.

Mientras dos de los esqueletos respiran su último aliento, al ver el crucifijo clavado en sus corazones, el tercero de ellos se lanza sobre Russell, al tiempo que este gira trazando una línea recta desde el tronco de su cuerpo hasta su frente.

Un último esqueleto de niño soldado surge de la nada, enloquecido por el miedo y la ira, consiguiendo arrojar al G.I. Joe a la arena con codos, puños y rodillas.

Se produce un momento de silencio para que el Salvador se santigüe y recupere las fuerzas para dar paso al último resquicio de armamento que le queda:

CORIFEO.— Jason Russell se masturba.

JASON RUSSELL.— *Yes!*

OH, my God! ...

Fuck yessssssssss!

Fuck you, you fucking fuck!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

CORIFEO.— Russell cae al suelo, exhausto, después de haber ganado la batalla.

Horas después es ingresado en un hospital psiquiátrico.

Escena 8. «Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos».*

CORO.— Cuando la Historia Verdadera irrumpe en la vida de Gavin, se acabaron los cuentos.

Gavin no quiere volver a dormirse, porque no hay finales felices en esta historia.

Gavin se levanta en mitad de la noche, con las sábanas mojadas, hiperventilando.

Se siente muy confundido con tantas narrativas:

¿En qué momento su padre se ha convertido en el demonio negro?

Gavin se adelanta a la pubertad y cuestiona la autoridad de su superior.

CORO.— A partir de ahora se negará a que le cuenten cuentos.

A partir de ahora su pensamiento será crítico, racional, y objetivo.

CORIFEO.— El patriarca Russell vuelve de Uganda con un hermanito negro para Gavin.

Insiste en que salude a Jacob, pero este no escucha.

JASON RUSSELL.— Deja de jugar con G.I. Joe, y ve a saludar a tu hermano.

De mayor será abogado; de los buenos.

GAVIN.— Es demasiado negro para ser abogado.

CORIFEO.— –replica el primogénito sin levantar la vista–.

Jason Russell le devuelve la insolencia con una bofetada.

Silencio.

JASON RUSSELL.— «Porque mientras aún éramos débiles, a su tiempo Cristo murió por los impíos».

GAVIN.— «¿Acaso no es el hombre el único animal que tropieza dos veces con la misma piedra?»,

CORIFEO.— –pregunta el niño rubio, desafiante–.

* Esta escena no se corresponde con la realidad, sino con el imaginario melodramático de la autora blanca.

JASON RUSSELL.— «Raza de Caín, tu suplicio

¿Tendrá un final alguna vez?»

CORIFEO.— Mientras los blancos se enredan en la hermenéutica de los textos, el negro se acomoda en el salón del nuevo hogar de los Russell. Contra todo pronóstico, elige el sofá más cómodo, y se sirve una Coca Cola. Lejos quedan África y el ejército infantil. Sin vacilar un momento, agarra el G.I. Joe rubio de su nuevo hermano, e inspecciona su armamento.

JACOB.— Ametralladora Ho-103.

Mi ejército utilizaba la Ametralladora Colt-Browning M1895.

CORIFEO.— –Concluye, antes de dar un trago a su Coca Cola–.

Los Russell lo contemplan, atónitos.

Jason murmura:

JASON RUSSELL.— «Raza de Abel, traga y dormita;

Dios te sonríe complacido»

CORO.— El juego de citas bíblicas termina aquí, dando paso a la cena.

CORIFEO.— Tras bendecir los alimentos, se impone un silencio incómodo, que Jason Russell espera romper con tiempo y confianza.

Pero el tiempo pasa, y el silencio no cede en los desayunos, las comidas, o las cenas.

El niño rubio yace cada noche abrazado a su soldadito de juguete G.I. Joe, con los ojos abiertos, sin atreverse a mover un sólo músculo, sin atreverse a respirar...

CORO.— A pocos metros de su cama, dormita el niño soldado:

Jacob se pelea en sueños con sus fantasmas,

reviviendo así el trauma infantil.

El niño rubio de ojos azules se tapa los oídos para no oír los gritos nocturnos de su hermanastro.

Desde que la guerra se ha colado en su dormitorio no le hace tanta gracia la violencia.

CORIFEO.— Jason Russell, el patriarca, empieza a preocuparse por las ojeras del primogénito.

Una noche más, el hijo rubio ha mojado las sábanas y se levanta a buscar consuelo en los brazos de su padre. Russell toma una difícil decisión:

JASON RUSSELL.— Mi nombre es Jason Russell, y quiero devolver un niño.

CORO.— ¡Karen! - grita la secretaria de la oficina de servicios sociales de San Diego-.

Karen, ¡Otra devolución!

JASON RUSSELL.— Por favor, no diga eso. Es supervivencia, un acto de amor.

CORO.— En el amor y en la guerra todo vale.

CORIFEO.— –le dice la secretaria de Asuntos Sociales de la oficina de San Diego a Russell–.

CORO (HACIENDO DE KAREN).—

A mí no me debe explicaciones. Yo ya lo he visto todo.

Tan sólo quiero terminar lo antes posible mi jornada, y sentarme delante del televisor hasta desmayarme de sueño, y volver a empezar esta pesadilla que se llama cotidianidad.

Puede ahorrarse el discursito para el día del juicio final. Ahora coja un número, y apártese de mi fila, que aún me queda media hora para salir a comer.

CORIFEO.— Mientras esperan su turno, Russell se dirige a Jacob:

JASON RUSSELL.— Acércate, hijo mío. Quizá esta sea la última vez que nos veamos, así que quiero que me escuches bien. Quiero que te pongas en mi lugar. La situación era insostenible.

Esta es la mejor solución de las soluciones posibles. Créeme. Necesito que me creas.

Mi corazón está lleno de amor... tanto como el tuyo de fuerza. Nadie es más que tú, pero el alma de mi hijo se estaba llenando de odio, y eso es algo que no me puedo permitir.

Debo protegerlo.

Él no nació para soldado. Él es solo un niño blanco. Estoy seguro de que algún día lo comprenderás y me perdonarás, de la misma forma que Jesucristo perdonó a su pueblo.

Sé que en tu corazón se alberga la esperanza. Sé que eres fuerte, y sensato.

Ven aquí. Quiero darte algo, para que no me olvides, para que, si alguna vez te pierdes, encuentres el amor.

CORIFEO.— Jason Russell le entrega al niño soldado una foto de ellos dos sonrientes, en Uganda, tomada el día que se conocieron. Ese mismo día, Jacob le abrió su corazón al hombre blanco, al salvador, y contó sin tapujos su historia delante de las cámara, convirtiendo el deseo de venganza del niño soldado en esperanza.

CORO.— En un universo paralelo, Medea consiguió para Jasón el vellocino dorado, engañando a todo su pueblo, para partir con el aventurero, su enamorado, a tierras lejanas. En Corinto fueron felices, hasta que Jasón, el héroe blanco, decidió rechazar a Medea para casarse con la hija del rey de Corinto.

JASON RUSSELL.— Soñemos juntos, por un momento, que somos capaces de ver al otro.

Soñemos juntos que llegarás a ser abogado, y darás caza al genocida.

CORIFEO.— Jason Russell, como ya lo hiciera Jasón, trata de evitar la venganza, utilizando grandes palabras: el perdón, la fe, la esperanza, el amor...

De poco sirven las buenas palabras si las acciones no las acompañan.

CORO.— Jacob escupe en la cara de Russell, mientras Medea arranca la vida a sus hijos.

Acción–reacción.

JASON RUSSELL.— A su tiempo Cristo murió por los impíos.

CORIFEO.— Karen, de la oficina de Servicios Sociales de San Diego, se lleva al niño soldado a una suerte de limbo donde residen los nadies.

Al cumplir los dieciocho, Jacob es libre.

CORO.— Libre de no tener una cama donde dormir por las noches,

libre de comer caliente todos los días,

libre de que el psiquiatra le suministre antipsicóticos,

y de escuchar las pajas de su compañero a las cuatro cada madrugada.

CORIFEO.— También es libre de ir a la universidad a estudiar derecho, aunque, como no tiene dinero, lo que realmente hará será limpiar las calles de Los Ángeles, con un carrito. Junto con otros utensilios de limpieza, Jacob lleva enmarcada la foto que le regaló Russell. La foto ha sido ligeramente tuneada: Jason, ahora con bigotito, perilla, y rabo, lanza rayos de fuego por los ojos, mientras Jacob, el niño soldado, le arranca el corazón del pecho.

Escena 9 «Sion dijo: El señor me ha abandonado, el Señor se ha olvidado de mí.»

JACOB.— Mi nombre es Jacob, el brujo de Skid Row,
aunque en otra vida fui el niño soldado.
En otra vida tuve esperanza, tuve padre, tuve hermanos.
Soñé con el Otro Mundo, lleno de ideas perfectas,
de dentaduras de oro, y coches de primera.
Miren ahora mis cabellos: blancos.
Miren ahora mis dientes: negros.
Nadie creería que tengo diecinueve años.
Soy víctima de la magia negra y del progreso blanco.
Cuando aún era niño, un chamán predijo mi destino:
«Un año para ti equivaldrá a cien de los otros.
Serás sabio, antes que viejo.
Serás loco, antes que amado.
Por todo ello serás respetado entre los tuyos».
¿Quiénes son los míos?

CORIFEO.— Jacob se echa al suelo, y se cubre la cabeza con su caja de cartón.
El vino siempre le ha ayudado a conciliar el sueño, aunque no tiene muy claro dónde queda la vigilia y dónde la realidad.
Sus pesadillas se confunden con las de los otros. Ha vivido demasiadas vidas, y ya no sabe quién es.
Jacob es Medea. Medea es Jacob.

MEDEA.— Sé que debería pensar en los míos, en todos aquellos a los que he abandonado.
Debería rescatarlos.
Debería formar un partido político.

JACOB.— Debería ser activista, y luchar por la justicia de mi pueblo.
Pero la JUSTICIA es una retórica de hombres blancos que yo no entiendo.

De donde yo vengo no se formulan grandes discursos.

Si te tropiezas y caes por error en mi cartón, te rajo.

Sin remordimientos.

La COMPASIÓN es blanca.

MEDEA.— Yo soy una bestia mitológica. Un engendro. Un animal.

Si te tropiezas conmigo, te rajo, como rajé a mis hijos.

JACOB.— La compasión cuesta demasiado dinero al mes, y yo tengo la cartera llena de agujeros.

De los salvados se espera que luchemos por los NUESTROS,

pero ¿cómo puedo saber en qué equipo estoy, si ni siquiera me reconozco en un espejo?

Solo sé que deseo.

Si deseo, existo.

Deseo, luego, soy – no todo está perdido -.

MEDEA.— Deseo un soldado G.I. Joe rubio, de ojos azules, al que amar.

Deseo que Jasón sea mi Romeo.

Deseo entender el amor platónico, y superar la muerte.

Deseo que mi Romeo supere la muerte de sus hijos.

SUS hijos.

Nunca fueron míos, aunque me rajaran la vagina para que nacieran.

Mis hijos no me pertenecían, como no me pertenecen los NUESTROS.

Nunca deseé a mis hijos.

Nunca deseé a los nuestros.

Sé que después de haber vivido abusos y violaciones

se espera de mí algo de empatía hacia los que sufren,

pero yo no quiero pensar en el OTRO.

JACOB.— El otro es demasiado abstracto, y hace mucho tiempo que paso hambre.

¡Una monedita para comprar otra botella de vino!

–Por compasión–

No quiero un bocadillo. No. Tengo hambre. Sí. ¿Qué tiene eso que ver?

¡Usted no tiene compasión!

Yo no quiero sobrevivir.

Quiero tener un final feliz. Eso es todo.

MEDEA.— Quiero soñar con que G.I. Joe viene a rescatarme, y, juntos, nos recorremos el océano en su Argos.

Quiero soñar que soy una princesa de piel blanca, y mi caballero andante viene a rescatarme, sin pedirme a cambio que sea la madre de sus hijos.

Quiero que nuestro amor sea tan puro que no sean necesarios los contratos.

JACOB.— ¡Quiero que usted me compre otra botella de vino!

Hágalo, por compasión.

Déjenme soñar.

Epílogo

La actriz que hace de Medea.— ¡Un momento! ¡Corta, por favor!

El actor que hace de Jacob.— ¿Qué haces?

La actriz que hace de Medea.— No puedo más con esta visión estereotipada de que las personas racializadas terminan mendigando, o ejerciendo de criminales.

El actor que hace de Jacob.— La tragedia es así. Para que el héroe entienda cuál es su destino y pueda tener lugar el cambio, tiene que haber una caída, y, después, un reconocimiento de su psique (anagnórisis). Es la misma estructura para todos los héroes clásicos.

La actriz que hace de Medea.— ¡Pero nuestras historias nunca serán las de los héroes clásicos! Esa poética de la que hablas la escribió un hombre blanco griego que ni siquiera te consideraba persona.

¿Quién es el héroe de esta obra creada por blancas? Jason Russell.

¿Quiénes son sus víctimas? Jasón y Medea.

Actor que sale del Coro.— ¿Sabéis lo que ocurrió DE VERDAD en Uganda, cuando proyectaron el vídeo KONY 2012 en la comunidad acholi, la comunidad víctima de Joseph Kony?

Quemaron y rajaron la pantalla.

Actriz que hace de Medea.— Otro ejemplo que ilustra que los negros no nos sentimos representados por la ficción blanca. Estamos condenados a ser los secundarios.

El actor que hace de Jacob.— Ningún papel es secundario. Me da igual de qué color sea la persona que ha escrito este monólogo. Si se interpreta bien, consigue emocionar al público.

Actriz que hace de Medea.— La emoción manipula el mundo.

Actor que hace de Jacob.— ¿Y eso no es un tópico también?

Actriz que hace de Medea.— Si la autora quiere contar la verdad, ¿Por qué ha elegido cambiar el .destino real de Jacob? ¿Y por qué Medea, la bestia mitológica, tiene que ser negra? ¿Acaso la autora se cree una divinidad griega que juega con los hechos a su antojo?

El verdadero Jacob Acaye sigue viviendo en Uganda, hasta donde se sabe. Nunca fue a vivir a EEUU con Jason Russell. Estudió derecho,

como él quería. No hay necesidad de transformar «su destino», y convertirlo en una víctima negra que termina sus días alcoholizado y con la cabeza perdida en la ciudad de Los Ángeles.

Por su parte, Medea, la princesa de la Hécate, debería ser blanca... Más blanca que ustedes.

ACTOR QUE HACE DE JACOB.— La ficción debería ser libre. Me da igual si Jacob Acaye es o no abogado en la realidad, o si Medea es blanca o negra. La hiperrealidad es tan falsa como una ficción que no emociona.

Lo más profundo es la piel.

PROYECCIÓN.— Desde que en Occidente mataron a Dios, no existe la tragedia.

Los problemas son privados, secretos inconfesables de diván.

Han desaparecido los héroes.

Desde que en Occidente mataron a Dios,

los relatos son innecesarios.

Las palabras sólo equivalen a las palabras,

y la identidad es un sueño.

Desde que en Occidente mataron a Dios,

el telediario ha sustituido a la Santa Misa,

y la esclavitud se disfraza de progreso.

Desde que en Occidente mataron a Dios,

la verdad no es sino la mentira mejor contada.